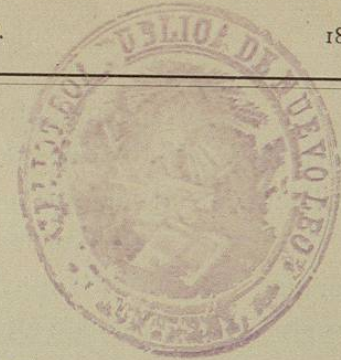
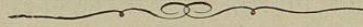


Iniciales y nombres de mujeres amadas; corazones que evocan recuerdos de seres queridos, y laureles que decoran estos recuerdos, son los signos que campear en los brazos de nuestros tatuados.

Un grito de venganza, acaso por un amor ultrajado, es la única voz que se levanta entre los 44 soldados marcados que presentamos.

Por lo demás, esos signos pornográficos que abundan en las colecciones de Brancaloneo-Ribaudo, Lacassagne, etc., etc., y que dan la medida del grado de exaltación psíquica de los portadores, no se encuentran, sino por excepción, entre nuestros soldados.



### CAPITULO III

#### **División de los soldados tatuados, según los Estados de la República de donde proceden.**

**H**ABIAMOS querido formar una estadística completa con todos los datos que el caso exige, para apreciar con justicia la causa determinante del tatuaje en los soldados que componen nuestro Cuadro estadístico núm. VI; pero en la imposibilidad de acopiar elementos, por lo difícil de su adquisición, nos limitamos á interpretar los obtenidos, conforme al estudio que hemos hecho de la materia.

Notamos, desde luego, que el contingente de tatuados que dan las poblaciones del Centro, es más grande que el de las otras partes de la República; y aunque mayor es el número de poblaciones de esta división territorial y que casi todas están comprendidas en nuestro cuadro, esto no obstante, hay otra explicación.

La formación de los cuerpos del ejército tuvo su origen en diversos lugares de la República, formándose naturalmente de los natos del lugar y de los a vecindados en él, que siempre están en minoría.

Como los cuerpos del ejército en que recayó mi investigación fueron formados en las poblaciones del Centro, los individuos tatuados que he debido encontrar, pertenecen en su mayor parte al lugar, más uno que otro que ha desertado de algún cuerpo que procede de cualquier región, por ejemplo, del Golfo, y que viene á sentar plaza de voluntario en cuerpos que proceden de las poblaciones del Centro.



Si mis reconocimientos hubieran sido practicados en cuerpos formados de individuos de la frontera, acaso los tatuages que yo hubiera encontrado serían de género distinto; porque sabemos que á medida que cambian las costumbres de un pueblo por el lugar en que vive, varían también sus sentimientos, y que el mal soldado expresa los suyos por medio de sus emblemas. Así me explico la preponderancia de los soldados tatuados, en poblaciones que están comprendidas en la división del Centro, como en la que nos encontramos.

Nuestra clasificación, pues, formada de individuos procedentes de cada una de las divisiones territoriales de la República, tiene por objeto conocer los emblemas que más frecuentemente usan los soldados de un punto con relación á otro; y la interpretación que damos á estos emblemas, está tomada de la misma figura, que aunque escasa en detalles, indica, sin embargo, la idea que representa. Por ejemplo, los tatuages obscenos, que no son frecuentes en los soldados originarios de las poblaciones del Centro, es probable que, si buscásemos este carácter entre los tatuados, de cuerpos procedentes de las poblaciones del Golfo, quizás veríamos comprobado el principio de Lombroso, esto es, que la obscenidad en el tatuage es peculiar de las poblaciones oceánicas y aun de las que están próximas á los océanos.

Por estas razones y las observaciones que se desprenden del estudio que se haga del Cuadro núm. VI, tendremos derecho para afirmar que en las poblaciones del Centro predomina el tatuage erótico, sin llegar á la obscenidad, sino por rareza; el decorativo, como la expresión del sentimiento estético, y el técnico, que es la excepción de la regla general expuesta arriba.

No podemos decir otro tanto de las poblaciones del Golfo y del Pacífico, porque sus representantes simbólicos están en una minoría tan notable, sobre todo los emblemas que presentan los tatuados de los lugares del Golfo, que ningún principio podemos formular sin riesgo de que nos conduzca al error.

Los emblemas fronterizos, por lo que se ve en el cuadro que nos sirve de guía, no han llegado hasta nosotros; tendríamos que ir á buscarlos á los lugares de su residencia, para hacer inducciones tan próximas á la verdad, como las que asentamos respecto á los tatuages de los soldados originarios de las poblaciones del Centro.

## CAPITULO IV

### **Símbolos y signos, con relación á los oficios, antes de ser soldados los portadores.**

**C**UANDO en la primera parte tratamos de la relación que pudiera haber entre el oficio ó el delito, con el signo ó emblema que lleva el delincuente, vimos que esta relación era excepcional; pues en 57 delincuentes tatuados, sólo respecto de dos pudo decirse, con algún fundamento, que hubiera relación entre el tatuage y el delito de que se hicieron reos.

El soldado mexicano, por pertenecer á una clase especial que se identifica con las europeas del mismo género, y de otras partes, parece que debiera seguir la regla de tales colectividades, llevando como emblemas de su tatuage, los correspondientes á su oficio militar. Un fusil ó una bandera, si era soldado de infantería: una herradura, un caballo ó una lanza, si de caballería; ó en fin, un cañón ó unas balas en pila, si de artillería. Pero muy lejos está de significar con su tatuage el arma á que perteneció en su vida militar. Como el artesano criminal, por excepción, lleva algún emblema militar, que justifique de presente el batallón ó regimiento en que sirvió. El soldado mexicano, por surgir de la clase obrera, conserva sus modalidades, y manifiesta todos los caracteres de la clase de donde procede; pero sin que haya en su tatuage la señal del oficio que ejerció durante su vida civil.

No es el artesano europeo que generalmente con el tatuage que lleva, da una idea bastante aproximada del oficio que ejercía antes de sentar plaza de soldado, lo que hace que su tatuage se tome como elemento de identificación.



Lombroso ha observado con frecuencia que los aldeanos, albañiles, bateleros y panaderos, en Lombardía; en Carrara, los mineros; en Venecia, los carreteros; y en Nápoles los pescadores y pastores, llevan los signos de su oficio al sentar plaza en el ejército italiano.

Lacassagne hace la misma observación. En 100 soldados que habían sido tatuados antes de ingresar en el ejército, llevaban los signos ó emblemas de su profesión.

Marro, en algunos tatuados que observó, encontró emblemas profesionales, como atresos de marina; pero los portadores no eran marineros.

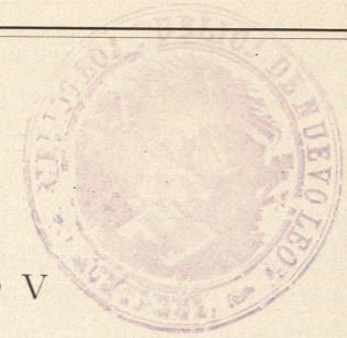
Yo, á mi vez, también he visto emblemas profesionales, como caduceos, anclas, etc., cuyos portadores estaban muy lejos de que les correspondiera el signo que llevaban.

En nuestros soldados, cuya procedencia hemos dicho ya, los signos que llevan son alusivos á sus sentimientos, sobre todo al erótico, pero nunca nos hemos encontrado un dibujo que represente el instrumento de que hiciera uso el artesano cuando ejerció su profesión.

El Cuadro núm. VII, que nos manifiesta el número de símbolos y signos que portan nuestros soldados, con relación á los oficios que antes ejercieran, corrobora nuestra aseveración. La mayor parte de las artes están representadas en el Cuadro dicho, y no hay un solo signo que nos haga inferir qué oficio tuvieron los soldados tatuados. Sus emblemas son semejantes á los de los delincuentes que ya estudiamos, con esta diferencia: que en aquellos, los símbolos religiosos son los más numerosos, y en los soldados, por lo menos los del Centro, los emblemas eróticos, en todas sus formas, son los que llenan el Cuadro á que hacemos referencia.

Si tomamos de la clase militar y de la delinciente el oficio que más abunda, que es el de jornalero, se apreciará mejor la diferencia. En el Cuadro VII, referente á los militares, aparecen 12 individuos, de oficio jornaleros, y 2 que traen signos religiosos: y en el Cuadro III, que se refiere á los oficios que tuvieron los delincuentes, hay 33 del mismo oficio y 30 símbolos de religión.

Los oficios, pues, que ejercieron los soldados de los cuerpos que estudiamos, en su vida de libertad, no tienen significación en el tatuaje militar, como tampoco la tienen en el del delinciente.



## CAPITULO V

### Clasificación de los símbolos y signos.



AY tanta semejanza en las marcas que se imprimen nuestros soldados, con las que traen los delincuentes de acá, que la clasificación que hemos hecho de los símbolos y signos de éstos, es en todo semejante, á la que vamos á establecer respecto de los de aquellos.

Si hubiéramos tenido oportunidad para hacer un estudio psicológico del soldado, como lo hicimos del delinciente, y hubiésemos podido recoger la historia de nuestros soldados tatuados, á más de hacer la clasificación de los delitos relacionándolos con los tatuages, habríamos conseguido también demostrar que, siendo los tatuados de la misma clase social, sus tatuages tienen que ser también los mismos.

No es, pues, de extrañar que, con excepción de los tatuages técnicos, las denominaciones en unos y en otros sean idénticas; y si esto es así, hemos admitido como una consecuencia lógica, que los móviles que impulsaron á nuestros soldados á tatuarse, son de la misma naturaleza y clase que en nuestros delincuentes.

Es de sentirse que no tengamos elementos psíquicos á que referir los símbolos y signos que vamos á enumerar, y por eso lo relacionamos solamente con el número de individuos que los llevan; lo cual corroborará lo que á este respecto hemos dicho en el capítulo primero de esta parte.

I. *Tatuages religiosos.*—Es tan corto el número de símbolos de este género, que en 7 individuos que los llevan, apenas 10 figuras les son alusivas. Pero ya dijimos en otro lugar que, nuestro solda-



do no es muy dado á los asuntos religiosos, á lo menos desde que nuestras leyes de reforma independieron la Iglesia del Estado, pues antes de esta época gloriosa, que tanta sangre costó á la Patria, para aniquilar el principio de «religión y fueros,» el ejército era obligado á las prácticas religiosas; y en ese tiempo de obscurantismo, no era difícil que el soldado trajera una cruz pintada en un brazo, como lema del principio que defendía. El jornalero, por su rusticidad é ignorancia, tiene que ser más religioso que otra colectividad social cualquiera; y sin embargo de que en nuestros soldados tatuados el número de gente del campo es mayor que otra cualquiera, sólo dos traen signos religiosos. Se comprende que la disciplina del cuartel, y cierta ilustración que allí adquieren, los apartan del sentimiento dominante en esta clase de gente.

II. *Tatuages erótico-religiosos.*—Más escasa es aún esta clase de signos en el soldado, que en el delincuente. En éste, vimos frecuentemente la figura alegórica del corazón estar superada por una cruz, ó acompañarle un símbolo religioso, ya al lado de aquel ó en otro punto diferente. En el soldado, además de ser escaso en sus manifestaciones simbólicas el sentimiento erótico-religioso, el número de los portadores de tales símbolos alcanza una proporción muy pequeña.

El signo erótico-religioso en el soldado, nada lo caracteriza; y si lo clasificamos como tal, es porque, al lado de la figura del corazón, había la de una cruz ó la de un santo, y esto en tres individuos solamente; existiendo el verdadero signo erótico-religioso en un solo individuo, y este era jornalero.

III. *Tatuages eróticos.*—Es, como hemos dicho, el sentimiento dominante en el soldado; y por consiguiente, el militar que se tatuaba, si no lleva el signo que indique su profesión, lleva por lo menos un corazón, en recuerdo de algún ser querido. En nuestros tatuados militares es raro el que no tiene un símbolo que despierte en quien lo ve, la idea de un sentimiento erótico más ó menos puro. El corazón atravesado por un puñal, es el signo que más domina, y como siempre, en los campesinos que son los que dan mayor contingente á nuestro ejército.

Las mujeres vestidas y aun desnudas, aunque éstas en corto número, son las que siguen en orden de frecuencia, al símbolo de

amor. No le basta al rudo soldado llevar en recuerdo de su amante las iniciales de su nombre grabadas en su brazo, sino que trata de reproducir en su piel la imagen de la persona querida, como el hombre civilizado procura hacerse del retrato de la que es dueña de su corazón. No obstante; las iniciales de las mujeres tienen para el soldado gran predilección, pues muchas veces, abajo de la figura que supone el retrato de ella, se encuentran las iniciales de su nombre.

IV. *Tatuages simplemente decorativos.*—Ninguna significación tienen estos tatuages. En vano se esfuerza la imaginación en asociarles una idea que haya motivado la impresión de la figura; á todo resiste: tan carente así es de sentido. Parece ser un simple adorno que, como dice nuestra gente inculta, se hizo «por no dejar;» de aquí que los señalemos con el nombre que encabeza este párrafo.

V. *Tatuages decorativo-representativos.*—No pasa lo mismo con estas figuras que decoran los miembros de algunos soldados, aunque pocos; son la representación más ó menos abstracta pero alegórica de alguna imagen que conciben; son como en el tatuado delincuente, los animales con que están más en contacto. Nuestro soldado, si no acostumbra grabar en su cuerpo emblemas de guerra como lo hace el europeo, representa, aunque muy pocas veces, algunos signos que dan idea de su sentimiento guerrero. Así, dos soldados del 10º regimiento tenían tatuado cada uno en el antebrazo izquierdo un militar, y otro en la pierna derecha una bandera. Pero estamos muy lejos de parecernos, siquiera, al soldado francés ó italiano, que como el artesano de esos lugares, trae en su cuerpo la señal del oficio que ejerce. Muy lejos de encontrar, como Lacassagne, 149 emblemas militares entre 1333 tatuages; ó como el eminente Lombroso que en 446 tatuages napolitanos, 48 piamonteses y 348 lombardos, registró respectivamente 10, 19 y 18 emblemas que hacían alusión á la milicia.

Brancaleone Ribaudó, en la 8ª tabla de su obra *El militar delincuente*, dice que en 255 tatuages vió 12 que se referían á asuntos militares.

Y yo, en 754 soldados sumados de los cuerpos 13º batallón y 10º de caballería, más una sección de la prisión militar, de los que obtuve 94 tatuages, 3 solamente encontré que correspondían á asun-



tos militares. Lo que quiere decir, que el tatuage del orden militar no es frecuente entre nosotros.

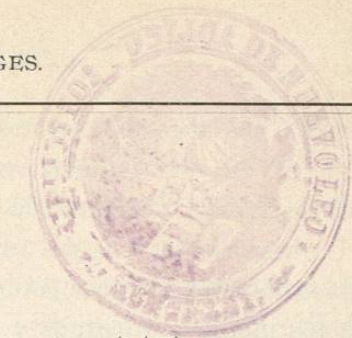
VI. *Tatuages técnicos.*—A juzgar por el oficio de los portadores, los tatuages de este nombre tampoco tienen significación para quienes los llevan. Dos anclas que aparecen entre nuestros tatuages, una la trae un soldado de oficio carnicero, y la otra un zapatero. El caduceo existe en el antebrazo de uno de los soldados delincuentes y que se negó á decir su oficio.

Estas circunstancias, tan desfavorables á la índole de los portadores con lo elevado de la idea que da el signo, prueban que, ó los portadores de las anclas son marineros, y en este caso corresponden á su oficio, ó pertenecen á industrias tan humildes como las que manifestaron, y entonces no tienen significación para los que las llevan. Este segundo caso es muy frecuente, pues el tatuador generalmente escoge las figuras que le son más conocidas ó las que más ejercita, por lo cual el tatuado no hace más que el papel del lienzo de un pintor.

VII. *Tatuages irreligiosos.*—Apenas es digno de mencionarse este tatuage en el soldado, pues el ejemplar que aparece no debe atribuirse al cuartel, porque el individuo que tiene el signo á que hacemos alusión (un diablo fumando una pipa), no fué tatuado en el cuartel, sino que ya llevaba su tatuage, que sin duda lo obtuvo en alguna prisión, aunque diga que se tatuó en su casa.

De esta serie de emblemas con denominaciones distintas y estudiadas cada una en particular, podemos hacer la inducción siguiente:

En el soldado mexicano procedente de las poblaciones del centro, la forma de tatuage que predomina es la erótica, sin que tenga por carácter la obscenidad, tan frecuente en el soldado europeo.



## TERCERA PARTE

### CAPITULO I

#### Historia fisiológica del tatuage.



A poca atención que se le ha dedicado, entre nosotros, á la práctica del tatuage, no sólo desde el punto de vista médico, sino desde el punto de vista etnológico, tan á propósito para juzgar de las costumbres civilizadas de un pueblo; la poca importancia que se le atribuye como elemento de investigación, respecto de gentes de cierta clase social, para conocer siquiera aproximadamente, su manera de sentir, explica la ausencia casi completa de datos médicos y médico-jurídicos, en nuestra literatura técnico-nacional y en nuestros Códigos penales, que tienen por objeto la investigación y la sanción de un delito.

La universalidad de la costumbre del tatuage y la perpetuidad de esta costumbre hasta nuestros días, no obstante su antigüedad, hacen extraño que hubiera escapado esta materia á las miradas investigadoras de nuestros escritores, cuyo talento les hubiera permitido profundizarla, y más si se atiende á que, antes de ahora, pudo ser de importancia en nuestros asuntos judiciales.

Hasta hoy, puede decirse, el tatuage se ha considerado entre nosotros más bien como asunto de curiosidad, que como elemento que pudiera prestar sus servicios á la ciencia médico-jurídica. De aquí la falta de datos para contribuir, á este respecto, al desarrollo de nuestra ciencia médico-legal; y de aquí también la necesidad de